

DE SU TRASLADO A CHILPANCINGO Y DE LA IMPORTANCIA
DE LA ASISTENCIA DE LOS VOCALES DE LA JUNTA

CARLOS MARÍA BUSTAMANTE A MORELOS

OAXACA, JULIO 27 DE 1813⁵⁵

Excelentísimo señor.- Quedo entendido de que es voluntad de vuestra excelencia que me presente en Chilpancingo el día ocho del próximo septiembre aunque no salga nombrado elector o diputado de esta provincia. No es menos voluntad mía, ni son menos ardientes mis deseos de complacer a vuestra excelencia y de que se instale el congreso como lo he manifestado promoviendo el proyecto y trabajando la constitución; pero mi salud es quebrantada y casi destruida, mi temperamento débil, el camino tan largo como penoso y más penoso aún porque no llueve sino que diluvia, en tal concepto dudo poder presentarme a tan augusta asamblea, aunque haré todos los posibles esfuerzos para verificarlo.

Mucho sentiré que los señores vocales de la junta no se reúnan como presume vuestra excelencia pues de este modo serán eternas sus querellas recíprocas y se aprovecharán muy bien los auxiliantes angloamericanos de la ocasión para cambiar el carácter de tales en el de señores dominadores apoyando el partido de los disidentes ya se lo tengo hecho presente no menos a vuestra excelencia que al señor Rayón, y quisiera Dios que mi vaticinio no salga efectivo, y se repita entre nosotros la escena que entre los mexicanos pues Cortés auxilió a los tlaxcaltecas y aculhuas para destruirlos y después hollarlos a todos. Ahora más que nunca es necesario

⁵⁵ Hernández y Dávalos, *Colección*, V-46.

el congreso y la constitución, y sobre todo mucha política y sagacidad.

Yo quisiera que el padre Santa María concurriese al congreso, y que mostrase su constitución, y gustoso la preferiría yo sobre la mía, es hombre hábil y sólo le falta lo que no puede adquirirse en el claustro, y sin manejo de papeles y trato con bribones.

No puedo dejar de recordar a vuestra excelencia la necesidad en que está de cambiar sus planes, pues nos han interceptado dos correos que venían de Acapulco, y aunque el enemigo está demasiado entretenido con los angloamericanos hará sin embargo el último esfuerzo por impedir la reunión de sabios a que teme más que a nuestros ejércitos.

El retiro del señor Matamoros de esta plaza la deja sin guarnición ni jefe de acreditado valor que la defienda, y aunque quedó parte de su división ésta se desertará luego. Los poblanos no se descuidan, anteayer prendimos a un licenciado llamado Ramos Villalobos agente de Castro Terreiro el cual trajo al intendente una carta de su cuñado don Patricio López para que tratase y dispusiese con el plan de entrega de esta ciudad a la tropa que ha de venir a reconquistarla; el intendente anduvo y se portó con el honor y decoro que ha mamado a los pechos de su virtuosa madre que conocí, y presentó a la junta la carta horrorizado de semejante sugestión. El obispo Bergoza no se descuida de mandar correos, y a pesar de lo que vuestra excelencia me expone digo y repito, que se está maquinando dentro de Oaxaca una contrarrevolución cuyo vehículo son los frailes y canónigos, y sus agentes los yentes y vinientes de Puebla, cuyo comercio por la Mixteca debe prohibirse, permitiéndose hacerlo únicamente por Tehuacán y a personas conocidas poniéndose mucho cuidado en los pasaportes. Hizo muy bien vuestra excelencia en abrir mis cartas del señor Rayón, y muy

mal el que me abrió la que recibí de vuestra excelencia aunque por otra parte no me pesa, pues puedo decir como Jesucristo... *Palam locutus sum mundo* el que cometió esta bajeza habrá visto que así vuestra excelencia como aquel señor me honran y no había visto más. Mucho me ha lisonjeado que vuestra excelencia apruebe mis disposiciones de arreglo del regimiento de dragones cuya comandancia he reasumido, lo sensible es la falta de caballos en que estamos, pues de armas y vestuarios nos proveerán los angloamericanos, por lo que cuido de reclutar alguna gente dar la disciplina, y tratarla con el cariño compatible con ésta.

Quisiera saber qué graduación me señala vuestra excelencia para no admitir honores que no debo; yo no soy más de un pobre estudiantillo, y tan pobre que no tengo sino dos camisas maltratadas un uniforme chico de auditor del que no pienso salir y un caballo y una mula de mi mujer; sin embargo por no excederme quiero saber hasta dónde puedo estirar el pie en esto de honores y farándulas de mundo que forman el tesoro de los necios.

Vuestra excelencia mandó que se me señalen mil pesos, Dios sabe que no me alcanzan para comer. El señor Matamoros gasta diarios veinte para su mesa, y cinco para sus caballos. Yo sirvo de inspector, de asesor de artillería, del señor Rocha, trabajo algo en la imprenta, tengo mujer etcétera, etcétera. Vuestra excelencia dirá si hay proporción entre mil pesos y nueve mil veinticinco; y así espero se sirva mandarme renovar y mejorar la asignación que me ha hecho me es bochornoso hablar de esto pues no soy venal, pero la necesidad imperiosa me hace quejar.

Va el correo extraordinario que he hecho imprimir para confusión de los gachupines; es necesario tomar estas providencias para tapar bocas.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años. Oaxaca julio 27 de 1813.- Excelentísimo señor.- Menor servidor de vuestra excelencia.- *Licenciado Carlos María de Bustamante.*- Excelentísimo señor capitán general don José María Morelos.

Respuesta de Morelos al margen.-

Se quitará el comercio por la Mixteca. Yo gasto diez pesos diarios, y vuestra excelencia gozando de honores de brigadier puede cobrar cuatro, porque no tienen más proporción las cajas, y esto es lo que se le pasa a todo brigadier que trabaja en asunto mío, y no por el sueldo. Es bien sabido que en dos años no tuvo el brigadier del Veladero sino doce reales y hay meses que nos contentamos con una torta de maíz, pero esta constancia y desinterés nos ha hecho vencedores.

Días ha que está el padre Santa María conmigo y sentiré que vuestra señoría no venga por sus achaques.